

>> Editorial

La salud mental debe ser una prioridad, más aún en tiempos tormentosos

Hace más de 100 años fue escrito "El malestar en la cultura" de S. Freud, publicado en 1930. La idea de Cultura refiere, entonces, al conjunto de la sociabilidad: lo simbólico, los saberes, las normas y las prácticas sociales, entre otras cuestiones. Freud propone como rasgos de la Cultura el cuidado otorgado a las actividades psíquicas superiores y la regulación de los vínculos sociales.

Es interesante esta pincelada en referencia a Freud, cuando sabemos que los factores sociales que favorecen algunos de los malestares mentales actuales, incluyen: la falta de apoyo emocional y de conexión con otros; la pobreza y desigualdad económica, que provoca inseguridad y estrés; la presión social respecto a los logros, las apariencias; la falta de acceso a los recursos, sean estos la educación, la salud, el empleo; los estigmas que aún hoy se sostienen como estereotipos negativos en relación con la salud mental; las comparaciones e idealizaciones que hoy se relacionan directamente con el uso sin límites de las redes sociales.

El padecimiento mental no necesariamente es irreversible, puede afectar de modo parcial y transitorio si las personas cuentan con el apoyo profesional adecuado. No obstante, la brecha de tratamiento en salud mental es significativa, y se estima que solo el 2% del presupuesto en salud se destina a salud mental.

En tanto, en Argentina según el relevamiento¹ de la OMS, 1 de cada 3 personas presenta un problema de salud mental a partir de los 20 años, siendo las problemáticas más frecuentes los trastornos del estado de ánimo y los problemas generados por el consumo de sustancias.

Otro informe elaborado por la facultad de Psicología de la UBA², sostiene que los datos replican los observados en estudios previos, destacándose la necesidad de políticas activas de salud mental a través de promoción de conductas saludables y el incremento de acceso a tratamientos psicológicos.

Es imprescindible desarrollar mejores políticas de salud y realizar encuestas regulares que den cuenta de la percepción que tienen los pacientes y sus familias acerca de la idoneidad de los tratamientos que se brindan; identificar las principales dificultades que se presentan en el proceso de búsqueda de un tratamiento; diseñar programas específicos de prevención, tratamiento y rehabilitación, de acuerdo a las necesidades detectadas; proveer regularmente información que sirva de base para la toma de decisiones, permitirá un adecuado diseño de políticas públicas. Pero para que esas políticas puedan ponerse en práctica es necesario que la salud mental forme parte de una agenda prioritaria.

¹ Organización Mundial de la Salud (OMS)

² OPSA Balance salud mental población argentina

Cabe preguntarnos, si estamos naturalizando un malestar permanente, si nos adormece el padecimiento social que transitamos, o si acaso estamos decidiendo mirar a un costado por la convicción de que esto es lo que hay y no hay nada que podamos cambiar.

Ya lo decía Foucault que para lograr un poder efectivo debe llegar a constituirse como voluntario, que cada individuo lo apoye, que se instale en los cuerpos y en las conciencias y que el poder absoluto se logra cuando libertad y sometimiento coincidan del todo.

Noviembre 2024